

REVISTA
DE
CIENCIAS ECONÓMICAS

PUBLICACIÓN MENSUAL

DEL
Centro Estudiantes de Ciencias Económicas.

DIRECTOR:
ROBERTO GUIDI

AÑO II

NÚM. 23

MAYO DE 1915



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
1835 - CALLE CHARCAS - 1835
BUENOS AIRES

RESEÑA EXTRANJERA

LA ATRACCIÓN DE LAS CIUDADES.

El fenómeno de la emigración de los habitantes de las campañas hacia las ciudades ha sido estudiado desde los viejos escritores de la época romana, que relatan las crisis agrícolas provocadas por la intervención, en la política y en los negocios del estado, de gran parte de propietarios territoriales, hasta Taine, que ha dicho que el ausentismo de la nobleza, en la administración directa de sus posesiones, fué una de las causas de la Revolución del 89, atribuyéndolo al influjo de las fiestas palaciegas que se celebraban en París y en Versalles.

En tiempos más modernos, todos los que han estudiado la cuestión agraria en Irlanda, indican como causales del malestar económico a los propietarios residentes en la ciudad o en el extranjero.

Paralela a esta cuestión, se debate la que concierne a los trabajadores, es decir, la verdadera emigración hacia las ciudades.

A este respecto Walter E. Weil ha escrito últimamente en el «Harper's Monthly Magazine», un artículo tendiente a ensalzar a esa emigración, teniendo en cuenta la influencia benéfica que desarrolla la ciudad sobre la campaña, en el sentido de un mejor y mayor aprovechamiento económico y social de la capacidad productiva del hombre.

El articulista considera que es altamente provechoso para la comunidad el predominio de la ciudad, porque es ella la que, «a pesar de sus errores, a pesar de su egoísmo, construye los cimientos de la civilización futura».

Económicamente —dice— la ciudad rinde más que la campaña, en razón de la mayor especialización de las funciones, en tanto que socialmente, con sus servicios públicos y privados, con sus numerosos centros culturales, ella significa un campo propicio al incesante desarrollo del progreso civil.

Termina el autor diciendo que, en muy breve tiempo —30 o 35 años— la ciudad habrá adquirido un dominio absoluto sobre la campaña.

Mr. Weil no se hace cargo de la objeción hecha a su teoría, que se ha dado en llamar «la vuelta a la tierra», expuesta, entre otros, por Jules Méline.

Según éste, la emigración hacia las ciudades, que obedece a causas más bien morales y sociales que económicas, implica una superproducción industrial con todos los inconvenientes a ella inherentes.

Si bien para la República Argentina no ha llegado el caso de una superproducción industrial, esta urbanización de las campañas es muy grande, si se tiene en cuenta la población de la capital y la del resto del país, lo cual, al revés de lo que sucede en Estados Unidos, significa, sino un empobrecimiento general, por lo menos un estancamiento en las fuerzas vitales de la nación, que es necesario evitar por todos los medios posibles.

LOS PERJUICIOS DEL HUMO.

Bajo este título publica el señor Luis E. Theiss, en el «Outlook», los resultados de una investigación realizada en la Universidad de Pittsburg acerca de los efectos económicos y sanitarios del humo de las fábricas.

Trata el articulista, en primer término, de las sustancias no aprovechadas en el humo, por ejemplo: pérdida de carbón, de ácidos, de productos químicos, etc.

En lo que respecta al carbón, se ha calculado que, dado el sistema actual de carga de los hornos, se pierde casi un 25 por ciento de la cantidad utilizada, la cual sale con el humo bajo la forma de partículas no quemadas.

En el distrito de Pittsburg, cuyo consumo es de un valor de 100 millones de francos, le pérdida alcanza a más de 22 millones de francos.

Estudia luego el señor Theiss las pérdidas de ácidos contenidos en el humo (ácidos sulfúrico, clorhídrico y varios compuestos amoniacales), calculando en 50.000 francos diarios el desperdicio de ácidos útiles a la industria en las fundiciones situadas en las cercanías de Salt Lake City.

Los daños materiales que estos agentes químicos causan en los metales son enormes, si se tiene en cuenta que los ácidos lanzados a la atmósfera por las fábricas de Pittsburg tienen el poder de disolver 250.000 toneladas de hierro e inutilizar una cantidad mucho mayor.

Por otra parte, experiencias realizadas en Inglaterra han demostrado que las superficies de hierro no protegidas se corroen seis veces más pronto en la ciudad que en aire puro de los campos.

En cuanto al aluminio, baste decir que una placa de un centímetro y medio quedó completamente corroída después de haber estado expuesta, durante tres años, al aire de Pittsburg.

Los daños sanitarios no son menos considerables que los materiales, porque el humo deposita en el aire una serie de materias impuras, cuya absorción produce y agrava las enfermedades pulmonares, por un lento proceso de envenenamiento progresivo.

Como remedio de este mal, el señor Theiss propone la supresión casi total del humo por medio de los dispositivos de la técnica moderna, y cita el ejemplo de un gran establecimiento industrial de Pittsburg, que ha sustituido sus viejos hornos con otros de nuevo modelo que no dan humo.

«Ha costado — termina — cinco millones de francos; pero se ha obtenido como consecuencia una mejor utilización del carbón, se ha realizado una notable economía en la mano de obra y se ha hecho más productiva la fábrica; lo cual representa un ahorro de 300.000 francos que corresponden al 6 por ciento sobre el capital empleado en la reforma».

M. V. P.